

# FLECHAS Y PELAYOS

25 cts.

POR EL IMPERIO HACIA DIOS

REDAC. Y ADM..  
AVENIDA DE  
JOSÉ ANTONIO,  
31 — MADRID  
TELÉFONO 22619  
APARTADO 213

10 NOVIEMBRE

1940



# EL VIAJE DE COLORIN



Pobre Colorin! Como expresó su deseo, el niño malo de la ventana, se vio rendido y fatigado, a las afueras del pueblo.



Sentado en el suelo y jadeante, vio a dos niños que buscaban afanosos en el suelo, y se dijo que seguramente serían buenos y podría concederles un deseo.



Se dirigió a ellos con la mejor sonrisa y les dijo: Soy el duendecillo Colorin y vengo a vuestro mundo para concederos un favor. ¡Bah, déjate de monsergas y no nos molestes! Hemos perdido una peseta y nos pegarán, le contestó la niña.



Pero el bondadoso Colorin no se enfadó por eso y dijo: ¿Deseas encontrar la peseta? Pues claro, por esto la busco! En el acto, Colorin extendió la mano y en ella estaba la reluciente peseta. El duendecillo se quedó sonriendo esperando que le dieran las gracias. ¡Si si, las gracias!....



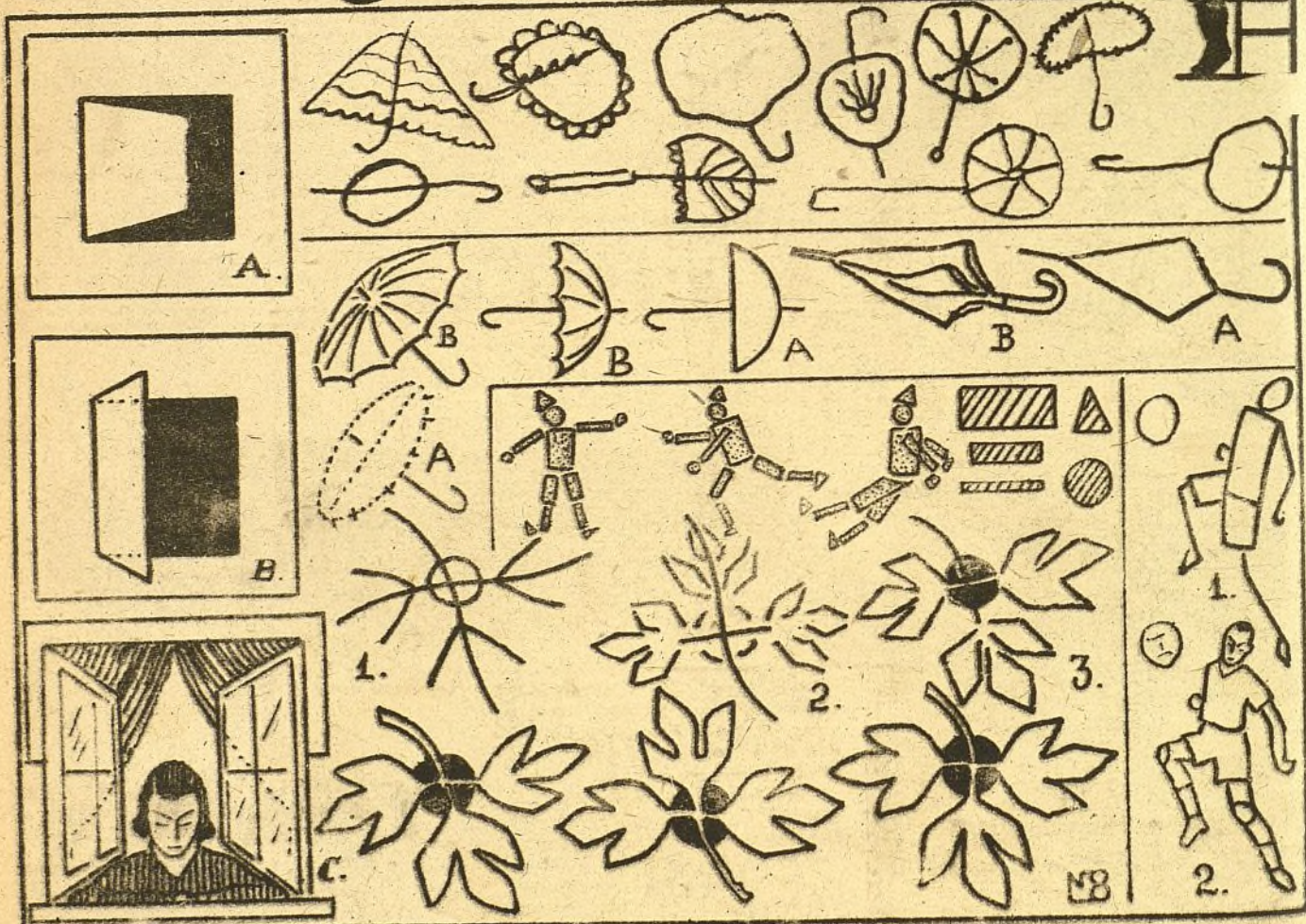
Le empezaron a pegar, diciéndole que era un ladrón, que les había cogido la moneda, y se quería reír de ellos. Colorin no tuvo ni tiempo de pensar en la ingratitud humana, pues puso tierra por enmedio para librarse de los furiosos niños.



Cansado y molido después de su segundo fracaso, regalando favores, se subió a un árbol a descansar y meditar, lo malos que eran los niños y lo incrédulos, al ver que ninguno creyera en él.

(Continuará)

## Dibujo Infantil



**Dibujo de perspectiva.**—(A B C) En varios ejercicios anteriores os hemos demostrado los errores de perspectiva que cometéis, por ser para vosotros lo más difícil de interpretar. Con objeto de que vayáis venciendo poco a poco y fácilmente estas dificultades interpretativas presentamos (A B) un modelo consistente en un cuadrado de cartón fuerte con otro interior cortado en tres lados y otro ligeramente hendido sobre el que gira. Se abre y cierra como una ventana y sirve para comparar el cuadrado inmovible con el hueco que deja, y así apreciar la deformación perspectiva. Ya veis como, aparentemente, parece un trapecio. Comprobad en la realidad esto dibujando puertas, ventanas (c) balcones, etc.

**Dibujo espontáneo.**—El ejemplo que ponemos de paraguas dibujados por vosotros, demuestra que no observáis bien los modelos. La condición precisa para dibujar es observar mucho la forma de las cosas. Las figuras geométricas ayudan a componer escenas y proporciona esta labor agradable entretenimiento.

# Doctrina y ESTILO

## SOLDADOS

A casi todos los que leéis esta revista os gusta tener soldados de cartón, de madera, de plomo; soldados a pie y soldados a caballo; aviadores, marinos, artilleros. Y los enfrentáis unos con otros, y dirigís con ellos batallas tan formidables, que me río yo de César en Munda, de Antonio de Leiva en Pavia, de Napoleón en Marengo y de Hitler en el Somme.

Instintivamente os gustan los soldados, y jugáis a los soldados, y vuestras mismas diversiones en la calle son con frecuencia los combates y las luchas campales. De esta manera os preparáis para el momento en que tengáis que ir al cuartel y vestir el glorioso uniforme del soldado español, que sabe morir, pero no ser vencido. Cuando la patria os llame, ireis al cuartel, ireis contentos y conscientes de la gran misión que vais a realizar. Lo que ahora es un juego para vosotros, será entonces un acto de servicio. Y realizareis el ideal del soldado perfecto, del gran soldado español, que supo vencer al moro en las Navas, al romano en Numancia, al francés en Bailén, al alemán en Mulberg, al turco en Lepanto y al azteca en Otumba.

Pero aunque no vistáis uniforme, aunque tengáis

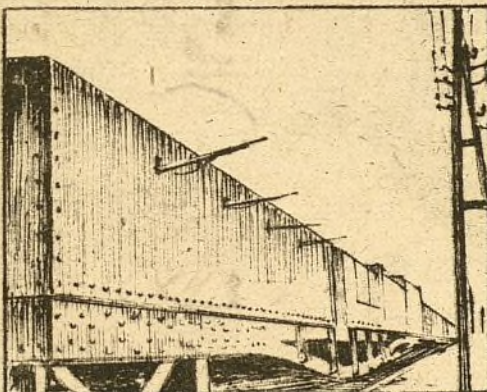
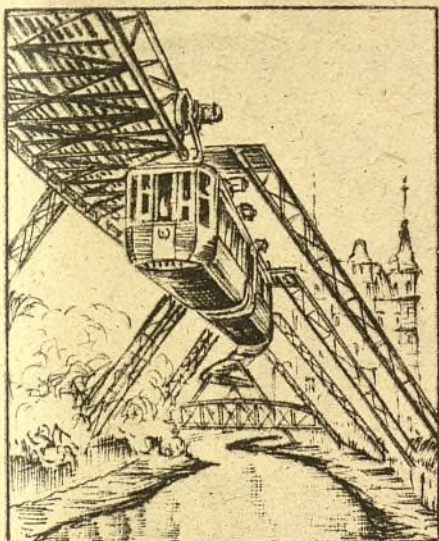
quince años, cuarenta años, sesenta años, debeis tener siempre el espíritu del soldado, que se lanza a la lucha cantando, y cantando muere y cantando festeja su victoria. En todo valientes, combativos, disciplinados, alegres. El que no defiende la Patria con el fusil, debe defenderlo con el arado, con el martillo, con la sierra, con la pluma. Y también para eso se necesita ímpetu, combatividad, disciplina jubilosa y entusiasta.

Que nunca se borre de vuestro espíritu la frase de José Antonio: «La vida es milicia y hay que vivirla con espíritu de servicio y sacrificio».



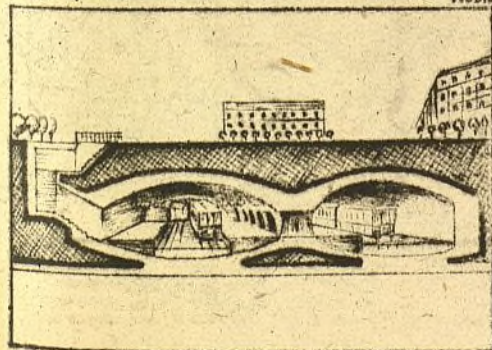
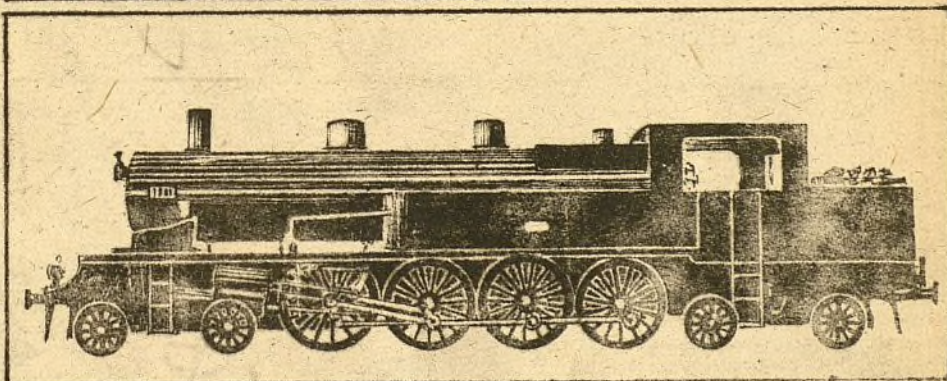
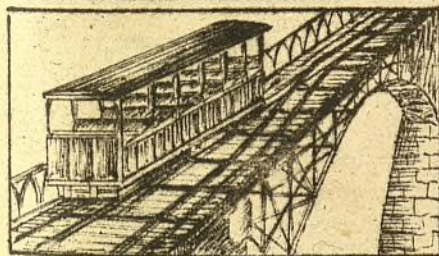
## HISTORIAS GRAFICAS EL FERROCARRIL

3.ª Parte.



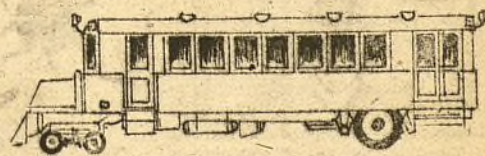
- 1.- Ferrocarril aéreo tipo monocarril.
- 2.- Tren militar con vagones blindados y provistos de aspilleras.
- 3.- Ferrocarril funicular.
- 4.- Locomotora tipo 4.200, de la compañía de F. C. del Norte. El tender forma una pieza con la máquina, que lleva lateralmente los tanques de agua y detrás un pequeño depósito de carbón. Se utiliza para trenes tranvías de corto recorrido.
- 5.- Sección transversal de los túneles geniales de un ferrocarril metropolitano.
- 6.- Automotor «Mack», de la Internacional Motor C.º, con motor de explosión.

Comienza en esta época un rápido desarrollo de los ferrocarriles en todo el mundo. El año 1832



se establece en Francia el servicio ferroviario por vapor entre Saint-Etienne y Lyon. En Inglaterra se traza una primera red de 3.800 kilómetros y en los Estados Unidos una de 5.000.

España se incorpora a este movimiento el 4 de Mayo de 1846, fecha en que comienzan los trabajos de la explotación del ferrocarril de Madrid a Aranjuez, y siete meses más tarde se presentó el proyecto de la línea de Barcelona-Mataró, que fue inaugurada el 28 de Octubre de 1848, siendo éste el primer ferrocarril que circuló en España por haberse suspendido los trabajos en la línea Madrid-Aranjuez.-(Continuará)



Ayuntamiento de Madrid

# HEROES DE LA PATRIA

Por Fray Justo Pérez de Urbel.  
Ilustraciones de Aróztegui.

## El cura Merino



De pronto se oyó el primer tiro en una revuelta de la carretera. Casi al mismo tiempo sonaron otros muchos. Varios de los conductores cayeron desde el primer momento tendidos en el suelo. Los animales echaron a correr, formando un conjunto caótico en medio del camino. Los caballos de un furgón se confundían con los furgones de al lado, y los carros chocaban unos con otros. El choque se hacía cada vez más furioso. Al graneado de los guerrilleros mezclado con el estampido de los trabucos, se mezclaba la descarga cerrada de los franceses. A la hora de fuego, cuando la mitad de los franceses estaban muertos o heridos, llegó el brigante con su tropa, y saltó en alto, primero al trote, luego al galope, se lanzó sobre los franceses. Su gente siguió tras él. Los del cura cesaron el fuego y los franceses se atrincheraron detrás de los carros, y viendo que no les servían de nada contra el ímpetu de los recién llegados, huyeron. Hubo muchas luchas cuerpo a cuerpo, pero a media mañana la victoria se había declarado por el cura, que sólo perdió aquel día dos hombres. Quedaban en su poder cincuenta prisioneros y más de ciento veinte furgones, cargados de herramientas, pólvora, medicinas, cañones y aparatos de cirugía.

La indignación fué indescriptible en los campamentos franceses. Sus generales se reunieron para deliberar sobre la manera de atrapar al cura. Había salido de su madriguera, y era el momento de dar con él. Mandaron en su persecución varios destacamentos. «¡Bah!», dijo él al tener noticia de estos proyectos; el zorro se escapará de la trampa». Y dos días más tarde estaba con su gente en la Sierra. Disfrazados de aldeanos, repartidos en pequeños grupos, habían pasado la línea del Duero a la vista del enemigo.

(Continuará)

J. PÉREZ DE URBEL

X

### El zorro se escapa

Unas horas más, y empezaron a encenderse las primeras luces del amanecer. Todos estaban en su puesto. Los de la ronda, los del carrascal y los tiradores apostados a uno y otro lado del camino. De pronto apareció el gallardete sobre la colina. Los del mesón se pusieron en marcha, los emboscados empuñaron sus fusiles. Al poco tiempo empezaron a oírse pisadas de bestias y rodar de carros. Era el convoy, que llenaba la carretera en un espacio de más de medio kilómetro. Los caballos, fatigados, caminaban lentamente. Los furgones iban atestados. Los que venían para defenderlos en caso de ataque, serían unos trescientos hombres, pocos ciertamente para el valor del transporte. Pero los jefes franceses de Burgos pensaban que el cura estaba escondido en sus pinares, y que no había peligro serio en aquel camino.



Ayuntamiento de Madrid

# LOS SUCECOS DE "EL SAGAZ"

TEXTO DE KALI



Por qué el mayordomo sabía dónde se hallaba el escondite del cuadro y el que ocultaba el cajón de la mesa? Alberto se intrigó y decidió terminar de una vez con todo aquel estado de cosas que iba enredándose sin poder descubrir el final de la trama. ¿Eran amigos el mayordomo y Cantos? ¿Eran por lo contrario dos enemigos encubiertos que se estaban haciendo el juego? Rápidamente, con la ligereza de pensamiento y acción que le era tan peculiar, aprovechó el paso del mayordomo junto a la cortina, para descargar sobre él un certero culatazo, valiéndose de su pistola y al quedar éste tendido en tierra, extrajo del bolsillo los otros sobres que



había recogido. Un disparo sonó dentro de la habitación. Al volver Alberto se vió sorprendido por el extraño personaje que días antes le había declarado era un espía. No había tiempo que perder. Dando un formidable salto, pasó por encima de la mesa al tiempo que el segundo disparo repercutía en toda la casa. Abrió la ventana y exponiéndose a romperse la cabeza, saltó desde la altura del primer piso hasta el jardín. El secuaz de Cantos no estaba dispuesto a perderle de vista y apretó a correr detrás de él. Alberto apretaba fuerte, intentando burlarlo. Grupos de curiosos se formaron pronto viendo correr a aquellos dos hombres.

—Debe ser un ladrón— comentaban entre ellos.

—¡Coger a ese que se escapa—decían señalando al detective, creídos

que el bandido que le seguía era un policía secreto. Alberto pensaba haberle burlado, cuando al volver una esquina un hombre le valló el paso. Forcejeó con él para que le dejara libre, perdiendo en esa breve lucha un tiempo precioso, que su perseguidor aprovechó, acortando de tal forma la distancia que les separaba, que obligó a Alberto a tomar una resolución heroica y cediendo en su amor propio, suplicó al intruso, que veía era de cuerpo atlético y poseedor de maravillosa fuerza le amparara de su perseguidor que le quería dar caza para hacerle objeto de una venganza personal.

El desconocido se ablandó y encarándose con el secuaz de Cantos le largó un directo que lo derribó, mientras aprovechaba «El Sagaz» aquellos minutos para desaparecer por otra callejuela.

Montó en un taxi dirigiéndose rápidamente a la oficina de investigación, donde conjuntamente con el jefe, procedieron a identificar el contenido de los sobres.

—Esto es filatelia, pero me está pareciendo truco— comentó el jefe de policía.



—Esta es la ratonera en donde vamos a cazarlos— contestó «El Sagaz» sonriendo.

Con auxilio del técnico, fueron descifrando las hojas de papel, donde se hallaban meticulosamente colocados, diversos sellos de nacionalidades distintas. El técnico, valiéndose de las iniciales de cada nacionalidad que representaban los sellos, fué combinando letra por letra, el parte que cada uno de los sobres contenía... (Continuará)

# Catecismo Dialogado

## V-La señal de la Cruz

Hoy vamos a contestar a nuestros amables comunicantes, Rafaelito Méndez, Rosarito Linares, Santiago Istúriz, Juanito Chinchón y Conchita Lemoña, que me han pedido les cuente algún ejemplo o historieta de aquellas que les prometí en mi primera charla. Como estamos hablando de la señal de la Cruz, voy a contar dos historietas referentes a este asunto.

La primera es para Rafaelito Méndez. Tú ya has estudiado la historia universal, ¿verdad? Muy bien. ¿Entonces ya sabrás lo que sucedió al emperador Constantino? Era hijo de una madre muy buena, llamada Elena, y miraba con buenos ojos a los cristianos. Todos sus anhelos eran poder subir al trono imperial, para proteger oficialmente una Religión que hasta entonces había sido perseguida cruel y sañudamente por casi todos los emperadores. Pero para lograr esto, era preciso derrotar antes a un enemigo astuto y poderoso, que se interponía en el camino. Este enemigo se llamaba Majencio, el cual no podía ver a los cristianos. Los dos rivales se preparaban febrilmente para darse la batalla definitiva, que había de acabar con uno de los dos. En esta coyuntura, Constantino se encomendó a las oraciones de algunos de sus amigos católicos, entre ellos el gran Osio, obispo español de Córdoba. La víspera de la batalla tuvo Constantino un sueño extraordinario. Se le presentó en los aires un signo extraño, envuelto en resplandores y orlado de este letrero: «Con este signo vencerás». El signo no era

otra cosa que la Cruz. Dios quería que Constantino llevara en los guiones y banderas de su ejército, la Cruz de los cristianos. Constantino obedeció las órdenes de Dios y alcanzó de su enemigo una victoria aplastante, que puso en sus manos las riendas del imperio romano. Desde entonces, la Cruz cristiana pudo salir de las sombras de las Catacumbas, donde se había ocultado durante siglos, y pasó a ser el símbolo del honor y de la gloria.

Ahora te toca a ti, Rosarito. ¿Te gustan los cuentos de miedo? Pues entonces ahí va uno. Fué en un pueblecillo de la provincia de León. Yo mismo fui testigo del caso. Existía por entonces un anciano pastor, llamado Blas, pero conocido vulgarmente por el remoquete de «Patarrín», a causa de su corta estatura. Era un hombre bondadoso y sonriente, incapaz de hacer a nadie el menor daño. Amaba a sus ovejas como a sus mismos hijos. Todas las mañanitas se le veía salir del pueblo y encaminarse lentamente hacia las tenadas, para hacerse cargo del rebaño y llevarlo a pastar por los montes y valles de la comarca. Por las tardes se le veía de

nuevo descender al pueblo, después de haber encerrado sus ovejas, para dormir tranquilamente con su mujer y sus hijos.

Pero un día se le esperó en vano. Pasaban las horas, y «Patarrín» no volvía. Era uno de los días más crudos del mes de enero. Desde el mediodía se había de encadenado una horrorosa tempestad de nieve, que había sorprendido al pobre pastor en el corazón de la sierra.

A la mañana siguiente se puso en movimiento todo el pueblo. Había nevado durante toda la noche y la nieve seguía cayendo obstinadamente. Sin embargo, los vecinos trataron de subir al monte, para salvar al pobre anciano. Todo en vano. Era imposible franquear el paso, pues la nieve había alcanzado casi metro y medio de altura. Hubo que esperar todavía otros tres días más. Mientras tanto, el tiempo había mejorado un poco. Al cuarto día se lanzaron al monte los mejores cazadores de liebres que había en el pueblo. Allí se fueron, calzados con sus grandes botas de agua, su rifle al hombro y acompañados de sus perros de presa. Recorrieron todo el monte, buscaron en todos los escondrijos del valle, pero no dieron con el pastor. Al cabo de varias horas de búsqueda, tuvieron que volverse al pueblo, desesperados.

Y pasaron todavía otros tres días. Mientras tanto, la nieve había disminuido bastante. Los demás pastores se atrevieron a sacar de nuevo sus rebaños. El único que faltaba era «Patarrín». Sin duda alguna se había quedado helado bajo la nieve en cualquier paraje del páramo solitario. Pero, y de sus ovejas ¿qué había sido, pues tampoco se había logrado dar con ellas? Pronto se supo todo. Uno de los pastores logró encontrar al desaparecido. Estaba sano y salvo. Se salvó de la nieve acurrucándose al pie de un roble, y después de haber cobijado sus ovejas bajo el saliente de una roca. Por las noches le asaltaban los lobos hambrientos. Varias veces vió el fosforescente brillar de sus pupilas y sintió cerca de su rostro el tibio aliento de sus bocas secas; pero entonces hacía la señal de la Cruz, y los lobos cruzaban por delante de él, sin hacerle el menor daño. «Patarrín» atribuyó su salvación a la señal de la Cruz.

N. D.

# ¿Qué quieres saber?



Conchita, Elenita, Cuca y Nuca Santos, (Betanzos).—Ahí va mi foto dedicada, como es vuestro deseo. Los dibujos se mandan hechos con tinta china, acompañados del cupón, a la sección de Colaboración Infantil. Si hubiera leído antes vuestra carta, os hubiera ido a visitar cuando estuve en Miño, con mi amiga Mari-Chari. ¿Qué pena! ¿verdad? Otra vez será. Cuatro camiones de besos para las cuatro.

retrato dedicado y un beso muy fuerte con otro para tu hermanito.



Conchita Carmoña (Madrid).—Encantada de ser amiguita tuya, y más siendo madrileña y traviesa como yo. Te mando mi

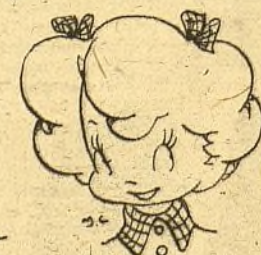
Maria Teresa Sánchez Pérez, Pilar Orobacho y Angelita Rodríguez. (Málaga).—Encantada de conocer a tus dos amiguitas, que ya lo son más también. El mejor remedio para que no os castiguen, es que no tratéis de imitarlas, más que en las cosas buenas, si es que alguna vez las hago. Os envío el modelo de peinado para trenzas largas y miles de besos.



Para Conchita Carmoña con un millón de besos de Mari-Pepa.

esto, se le añaden dos claras sin batir. Se hacen unas rosquillitas que, en una lata engrasada, se meten al horno. Como supongo que José-Mari ya está bueno, no te mando el juego para él. Agradezco tus recetas y te mando besos y abrazos.

Carmen Ungueti, (Gijón).—Los números atrasados debes pedirlos a la Administración de «Flechas y Pelayos», enviando su importe en sellos. Te mando mi retrato dedicado. Como ya pasó el santo de tu mamá, dejo la receta para otra ocasión. Muchos recuerdos a tus cinco diablillos de hermanos y para ti un pelizco en la nariz y un abrazo.



Para Maria Pili Aguilera con todo el cariño de Mari-Pepa.

que ponerte a cuatro patas, mayar y comerse las espinas del pescado. Y ya está. A las comidas no les ponen azúcar, porque a las cocineras les da por ahí. Pero si tú quieres cambiar la costumbre, no tienes más que hacerlo. En muchos países de la América del Sur, se comen las lentejas con azúcar. Todo es cuestión de costumbre. Saludos y recuerdos de todos.



Maria Pili Aguilera, (La Coruña).—Has de saber, queridita, que yo no tiro nunca las cartas a la papelera, sin antes leerlas y contestarlas. Lo que pasa es que mis contestaciones se retrasan, pero llegan. Recuerdo que recibí una carta de Maria Luisa Aguilera y como me ponía tus mismas señas, me figure que será una hermana tuya. Te mando mi foto dedicada y un pelizco cariñoso.

Sixto C. Royero, (Madrid).—Paso tus dos dibujos a Colaboración y allí decidirán. Para volverte gato, no tienes más que ponerte a cuatro patas, mayar y comerse las espinas del pescado. Y ya está. A las comidas no les ponen azúcar, porque a las cocineras les da por ahí. Pero si tú quieres cambiar la costumbre, no tienes más que hacerlo. En muchos países de la América del Sur, se comen las lentejas con azúcar. Todo es cuestión de costumbre. Saludos y recuerdos de todos.

MARI-PEPA.

Ayuntamiento de Madrid



# ANSELMO y GREGORIO



ACCIONES y PROEZAS de NUEVA JUVENTUD por Pedro Raida

...insólita de las señoras, los dos camaradas guiaron a sus dos repelentes y mugrientos invitados a la habitación que tan ruidosamente les acomodaron por la mañana. Muy ceremoniosos les indicaron a que pasaran a descansar a dicha habitación, hasta la hora en que honrarían con su presencia la comida familiar. Y cerraron tras ellos la puerta con pestillo, llave y una tranca improvisada. Y volviéndose a los circunstantes, incluido el absorto nuevo cliente, los intimidaron resueltos:

—¡Pistolas en mano!

Los burlados y enchiquerados viejos sordidos, comenzaron a gruñir, luego a gritar como energúmenos, a la vez que batían a puños cerrados la puerta.

—¡Ah, traidores! ¡Ah, malas sangres!

—O vosotros abrir la puerta o nosotros cometer un disparate.

En efecto, el flecha y el pelayo dieron suelta a los presos. Como toros desencajados, quisieron fulmineos romper hacia la calle, pero encañonados a tiempo por los padres de Anselmo y de Gregorio, los miserables se contuvieron en seco, adoptando actitudes sumisas.

—¿Y eso, por qué, señores?— interrogó el uno a la par que añadía el segundo:

—¿Vosotros también hacer bromas tristes con dos pobres extranjeros?

Antes de que nadie despegara los labios, el flecha requirió al pelayo:

—Prepárate, Gregorio. Me has ayudado esta mañana a mi primera formación de arquitecto. Ahora me toca a mí el ayudarte en tu primera intervención de médico cirujano...

—¡A la obra, Anselmo!

Con presteza de acción cinematográfica, ambos camaradas lanzáronse sobre los dos pordioseros y les arrancaron las pelucas y barbas canosas, con las cuales hábilmente se habían disfrazado.

Lo mismo don Ildefonso que don Froilán, sobrecogidos de asombro, pero sin desviar las pistolas de los dos desmelenados y desbarbados, reconocieron al par de individuos que tanto forcejearon por abrirse paso la tarde que los tuvieron denodadamente a raya Anselmo y Gregorio.

Avísada en seguida la policía, con los números armados se presentaron los mismos agentes que el día de la

tormenta fueran a detener en el bar —a cuyo dueño indemnizaran espléndidamente don Ildefonso y don Froilán de perjuicios— al flecha y al pelayo. Estos se impresionaron algo de ver a los agentes; para ellos de ingrata memoria y ya borrados de sus imaginaciones.

Mas no hubo lugar a ulteriores perjuicios y salieron de una angustiosa y dormida obsesión, cuando los agentes revelaron a sus pequeños camaradas:

—Ya sabemos que no habéis vuelto a faltar en horas extraordinarias de casa... Así no nos daréis quehacer nunca.

Los de Seguridad esposaron bien a los enmascarados delincuentes y se los llevaron a encerrar en la jaula donde confinan las fieras más peligrosas.

Ante la aguijada curiosidad y sensacional expectación de todos, el flecha y el pelayo

hicieron también sus interesantísimas revelaciones en torno al acontecimiento:

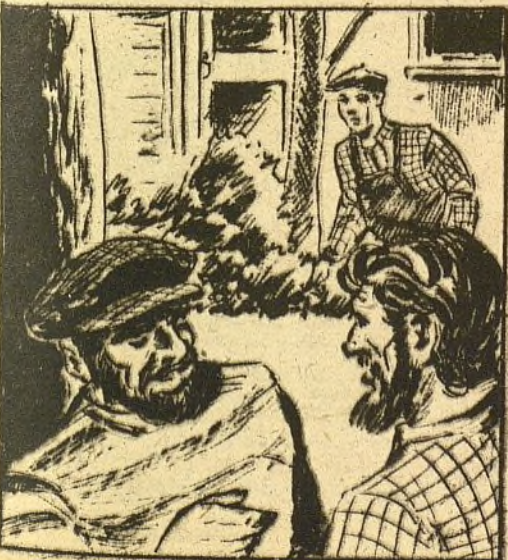
Todas las mañanas —a raíz de la aventura del Retiro— cada uno por una ruta distinta, previamente trazada, recorrían barrios populares y aristocráticos desfigurados y ataviados de artesanos (un discreto colegial les guardaba los respectivos «monos»). Entraban en tascas, bares, cafés, comercios, so pretexto de informarse de una calle o de personajes imaginarios. Concurrían —asimismo, por separado— a los teatros y cines, siendo los primeros en acudir y los últimos en abandonar las salas de espectáculos. Tenían especial cuidado en disimular sus penitentes ojeadas sobre aposentados y transeúntes.

De tales correrías derivaron a las puertas de una iglesia, donde conocieron a dos viejos que chapurreaban el castellano. Y desde el instante de conocerlos y favorecerles con limosnas, les acuó un afán inexpresable de captarlos y sondearlos con fines de investigación trascendental. Para lo que el flecha y el pelayo se

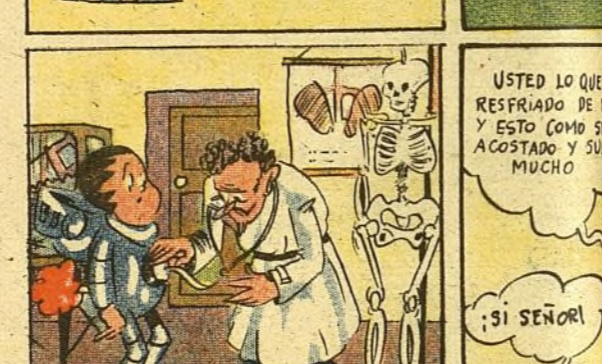
mostraron naturales, identificados en ideas y pensamiento con ellos. De suerte que, a los quince días de tratarlos y halagarlos, por observaciones y deducciones que supieron encubrir, amén de otras pesquisas realizadas en distintos lugares, descubrieron a las claras que los fingidos mendigos y extranjeros, eran lo que ya se evidenciara ante los presentes y que, además, capitaneaban una vasta red de malhechores —a la que pertenecía el apresado en el parque— autores de numerosos robos, atracos, del incendio de un asilo de niños —aquel incendio que sobrecogió a Anselmo y Gregorio en vespas de ir de nuevo a clase— y de un organizado plan de atentados contra flechas y pelayos, de los que estos, cómo se ha visto, fueran repetidamente escogidas víctimas.

Imposible describir el emotivo orgullo y las expresiones de admiración que se acumularon en torno de los ingeniosos y audaces camaradas voluntarios de Madrid.

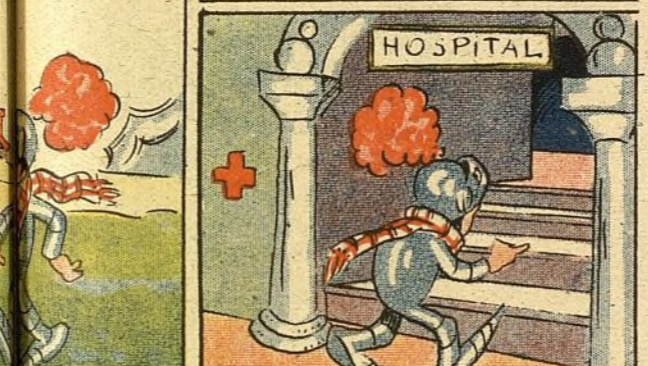
(Continuará)



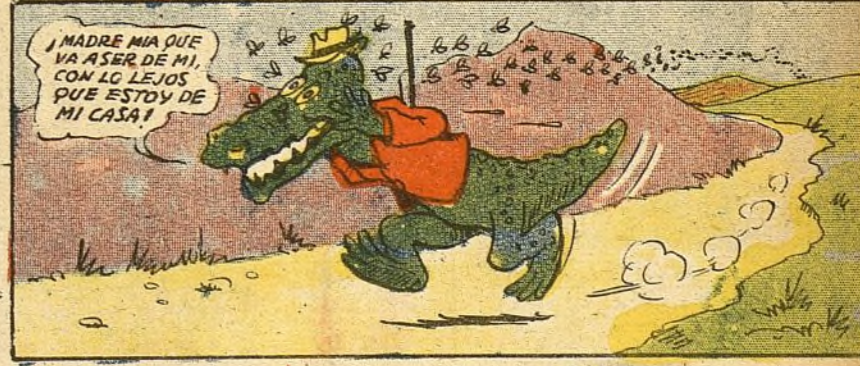
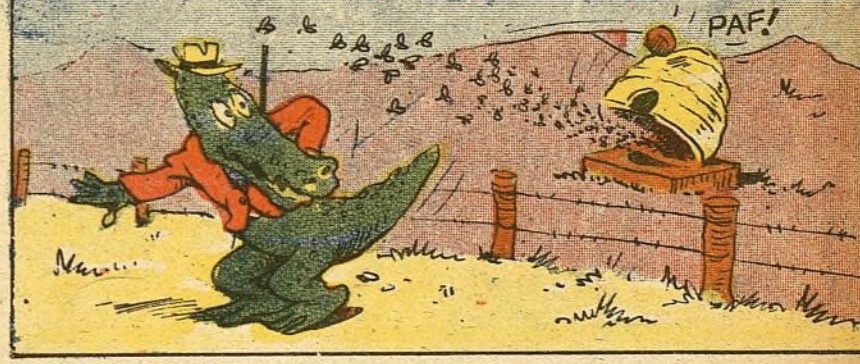
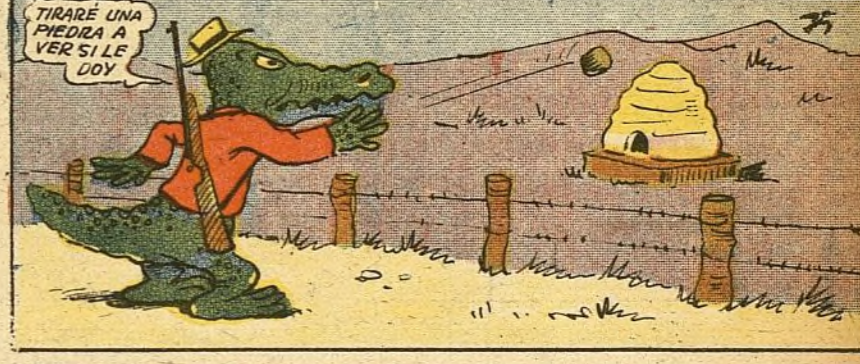
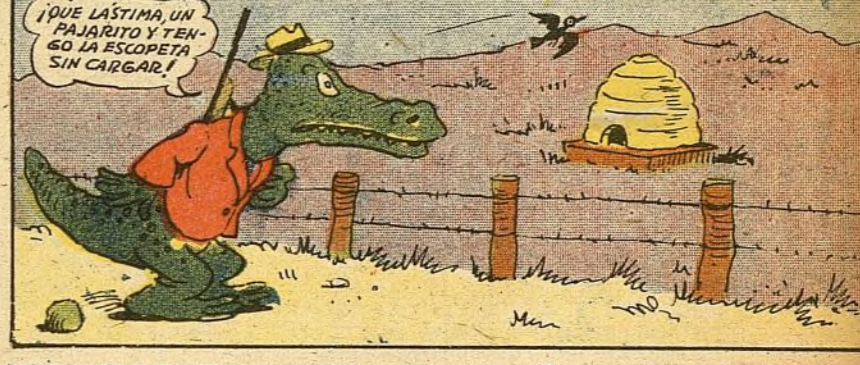
# DESVENTURAS del "GANGSTER" PAT O'SHO



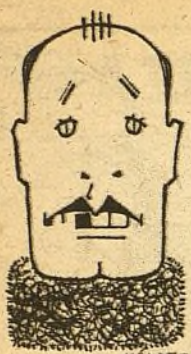
# HAZ AÑAS DE EL FLECHA GUERRERO



# EL SEÑOR COCODRILEZ VA de CAZA



"MARAVILLA" GRAN REVISTA INFANTIL  
 PRECIOS DE DESCRIPCIÓN:  
 ESPAÑA Trimestre 2,25  
 Semestre 4,50  
 Año 8,00  
 Extranjero Trimestre 3,55  
 Semestre 6,90  
 Año 13,45



# Del biberón a la fama

¡Al fútbol, al fútbol! ¡Olé, olé!

Amiguitos; hoy me encargan que me entreviste con Ricardo Zamora, el as de ases, para que me cuente algunas cositas de su infancia. Salgo en su busca y al llegar ante su casa me doy cuenta de lo difícil de mi cometido. Sigo. Ya estoy ante la puerta, ¡qué difícil va a ser esto, amiguitos! Entrar por la puerta de Zamora ¡ahí es nada! ¿Me dejará pasar? ¿Me parará en una soberbia estirada? Nada de eso; pues Ricardo, además de ser el más grande de los futbolistas de todos los tiempos, es muy amigo de los niños y al enterarse del motivo de mi visita, me franquea su puerta cordialísimamente. Y ya estamos sentados, fumando un pitillo.

—¿Dónde y cuándo nació usted, Zamora?

—En Barcelona, el día 21 de enero de 1901.

—¿Dónde y cuándo jugó el primer partido de fútbol?

—En el Colegio de los Escolapios de Barcelona, a los nueve años. Jugaba de delantero en el

equipo seleccionado del mismo.

—¿Cuándo se dio cuenta de su vocación?

—Al empezar el bachillerato, a los diez años y reunirme con estudiantes que formaban un equipo llamado Universitario, perteneciente a la primera categoría. Yo me escapaba de las clases, para acudir al campo de juego. Allí adiviné que había nacido más para futbolista que para médico, profesión de mi padre y a la que me pensaban dedicar a mí también.

—¿Recuerda su primera travesura?

—Requero que en cierta ocasión le quité a la criada el dinero que le había dejado mi madre para la compra. Lo invertí en comprar un balón usado, que me ofrecieron por diez pesetas.

—¿Alguna anécdota curiosa de su infancia?

—Como mis padres, aunque en el fondo no les desagradaba que hiciese ejercicios físicos, no me permitían jugar ni presenciar partidos de fútbol, por temor a que

abandonase mis estudios; tenía que valerme de engaños, para dar satisfacción a mis aficiones deportivas. Y así, un día (era domingo), en que jugaba en Barcelona un equipo inglés, hice ver a mis padres que iba de visita a casa de unos amiguitos. Me pusieron un traje blanco de marinero, precioso, y una vez en la calle me encaminé al campo, con intención de «colarme», pues no tenía dinero. Pero fué imposible, y como ya iba a empezar el encuentro, adopté una resolución heroica: subirme al clásico arbolito. Comencé pues, a trepar, cuando siento que me tiran del pantaloncito. ¿Será un guardia?, pensé. Pero no; era mi padre, que adivinó mis intenciones y me había seguido. Vosotros, amiguitos, creéis que me castigaría la travesura con un «cierro» de unos días, mas os equivocaís, pues tras la reprimenda vino una buena entrada, no sin antes prometerle no escalar más árboles.

—De no ser futbolista ¿qué le agradaría ser?

—Médico cirujano.

—¿Le gustaría volver a ser niño?

—Añoro mis años mozos, por lo que desearía volver a la infancia, medio con el cual viviría de nuevo aquellos.

—¿Lee periódicos infantiles?

—Muchos. Los periódicos infantiles de aventuras forman montón en mi cuarto de lectura.

—¿Tiene usted hijos, Ricardo?

—Uno, de siete años. Un Ricardito Zamora, al que sus compañeros del Colegio del Pilar hacen que juegue de portero. Y no lo hace mal.

Satisfecha mi curiosidad, me despido del gran ídolo deportivo y corro a la redacción, contento por brindaros esta entrevista con el más grande de los futbolistas de todos los tiempos.

DUENDECILLO.



El Salvador — El banderín del sello de 1893.

del Salvador correspondiente a la emisión de 1893, en cuyo centro vemos a uno de los compañeros de Cruz que hace flotar una cruz en el banderín que lleva en sus manos.

Venezuela. — En casi todos los sellos que nos recuerdan el descubrimiento o la conquista de América encontramos algún signo que nos manifiesta el espíritu cristiano que animaba a los que realizaron aquellas empresas.

Algunos os hemos descrito. Otros muchos podíamos describir, como aquel sello

## A.F.H.A. (S.I.)

ASOCIACIÓN FILATÉLICA HISPANO AMERICANA (SECCIÓN INFANTIL)

Pero ninguno tan interesante, tan expresivo como éste de Venezuela, emitido en 1893 para conmemorar el descubrimiento de las islas americanas, verificado en 1492, junto con el de tierra firme que no tuvo lugar hasta seis años después.

Los expedicionarios han desembarcado en una de las playas del continente americano, y para



1893. 25 c. Los expedicionarios plantando la Cruz al pasar Tierra Firme.

tomar posesión de él fabrican una gran cruz de madera y la hincan en la arena.

Aquellos valientes y cristianos descubridores entregaban a Cristo el nuevo Mundo.

Los tres expedicionarios que realizan tan piadosa y simbólica tarea ocupan el centro del sello, mientras sus compañeros los contemplan con reverencia.

El cuadro está bien concebido y bien ejecutado; los personajes llenos de vida y armoniosamente distribuidos.

Lituania. — En 1918 tuvo lugar la independencia de Lituania.

En 1920 se festejó el segundo aniversario con una emisión filatélica, para la cual fueron escogidos motivos varios, figurando entre ellos la Virgen de Lituania.

La manera de representarla es de lo más extraño para quien esté acostumbrado a fijarse en las imágenes de la Virgen. La contemplamos en las imágenes, en los cuadros, aún en las mismas viñetas de los sellos con el Niño Jesús en sus brazos o en alguna de las escenas de su vida. Nunca nos la hubiéramos figurado como nos la presentan estos sellos de Lituania.

### NOTAS Y ECOS

Número extraordinario. — Con motivo del día 12 de octubre, fiesta de la Virgen del Pilar, cuyo XIX centenario estamos celebrando, el «Boletín Filatélico Español», órgano de A.F.H.A., ha ofrecido a sus lectores un número extraordinario, en el que colaboran jerarquías nacionales, así como autorizadas firmas filatélicas.

Pequeños coleccionistas: ¡A la Radio. I Por primera vez tenemos en España emisiones radiofilatélicas.

Todos los miércoles, a las siete de la tarde, el «Boletín Filatélico Español», en colaboración con la D. J., se dirigirá a los niños españoles desde Radio Nacional de Barcelona, para comunicarles noticias interesantísimas sobre Filatelia, y responder a sus dudas.

Ya lo sabéis, pues: todos los miércoles a las siete de la tarde, desde Radio Nacional de Barcelona.

### NOVEDADES

Alemania. — Sello conmemorativo del «Derby» (carrera de caballos) de Hamburgo, 1940. 25 + 100 Rpf. azul.



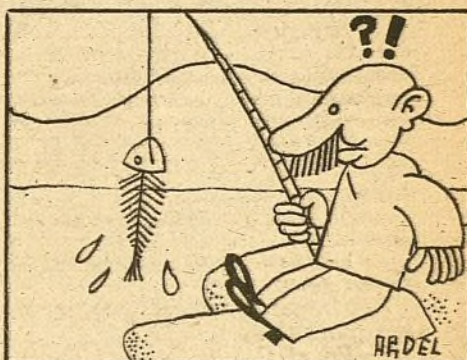
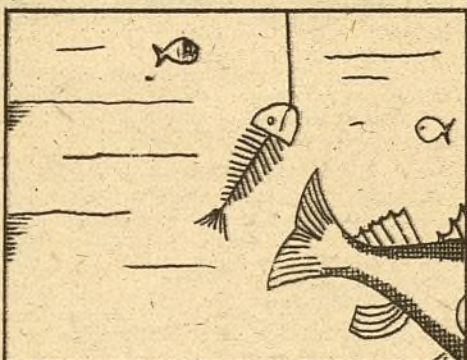
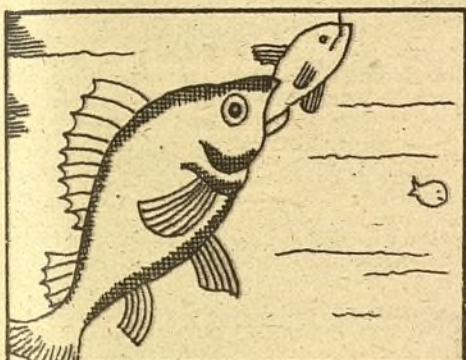
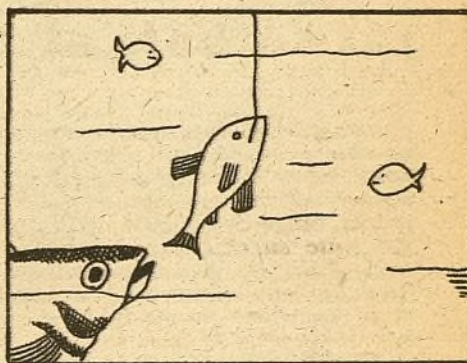
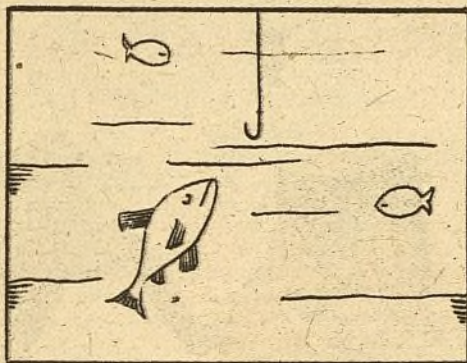
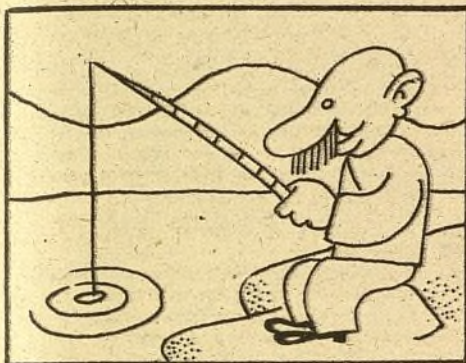
Sello conmemorativo de la carrera de caballos, conocida con el nombre de «Cinta Purpura». 42 + 108.

República Dominicana. — Con motivo del Centenario del Sello de Correos la República Dominicana ha emitido este sello que representa a Roland Hill, el inventor, como sabéis, del sello adhesivo.



LUIS VICUÑA  
De la Directiva de A.F.H.A. (S. I.)

# NO SABE LO QUE SE PESCA



# Cuenta de Mari-Pepa



## Tres verbos

¿UÉ hora de llegar es ésta?—me preguntó muy indignada la Madre Asunción.  
—Es que... intenté disculparme.  
—No hay disculpa que valga. Durante el recreo permanecerá usted en clase escribiendo en el encerado el verbo... «yo me levantaré temprano por la mañana, para no llegar tarde a clase».  
Incliné la cabeza y fui a sentarme en mi sitio silenciosamente. ¡Si yo hubiese podido explicar a la Madre que la culpa no era mía, sino de los dichosos tranvías que siempre van llenos!... Pero ya no quedaba otro remedio que obedecer. Y así, mientras mis compañeras salían al jardín y se divertían de lo lindo, yo me quedé encerrada frente a aquel tablero negro y antipático.

Cogí la tiza de mala gana y, subida a una silla, empecé a escribirlo más alto posible: «yo me levantaré temprano por la mañana, para...» ¡Caramba con el verbito! ¡Pues no se lo había inventado poco largo Madre Asunción! Como que el encerado se me terminaba sin poder acabar la frase.... Enonces tuve una idea; cogí un carboncillo de dibujo y seguí escribiendo con él en la pared: «...no llegar tarde a clase».

Estaba yo entusiasmada contemplando el precioso efecto que causaba aquel verbo, mitad blanco y mitad negro, cuando se abrió la puerta para dar paso a las niñas que volvían del recreo. Al ver mi trabajo todas se echaron a reír, pero, en cambio, la Madre Asunción me miró con gesto severo y me dijo:

—Está bien; durante el recreo de la tarde escribirá usted en el encerado el verbo: «yo no pintaré con lápiz en las paredes, porque es una muestra de mala educación».

Al escuchar aquellas palabras, me quedé consternada. No solamente suponían una nueva privación de jugar, sino también un mayor cansancio de mi mano, que ya estaba casi muerta de tanto escribir. ¡Y que el nuevo verbito era todavía más largo que el primero! ¡Yo no sé de dónde sacaba Madre Asunción unas retahílas tan largas!...

Y llegó la tarde, y yo me subí otra vez a la silla para empezar arribita del todo, con letra muy pequeña para no tener que salirme del encerado. A pesar de mis precauciones, antes de llegar a la mitad del verbo, ya había llenado toda la pizarra. Y no me quedó otro recurso que pasar a la clase de al lado y, con ayuda de una niña que encontré en el pasillo, llevarme a la mía el encerado. Y después que lo llené me fui a otra, y así sucesivamente, fui llenando el aula de tableros negros, en los que decía: «yo no pintaré con lápiz en las paredes»... etc.

Cuando Madre Asunción volvió del recreo, se quedó asombrada al

contemplar el extraño espectáculo: tableros contra las paredes, en el suelo y sobre los pupitres y yo, blanca de greda de los

pies a la cabeza, escribiendo sobre ellos.

—Vaya usted a lavarse inmediatamente—dijo conteniendo la risa.

Y, a pesar de mis temores, no me mandó escribir otro verbo.

Después de aquel castigo tan terribilísimo, ya pude figuraros lo que madrugué a la mañana siguiente y lo que me desesperé en la calle, viendo que todos los tranvías pasaban llenos.

—Juana; en éste nos montamos sea como sea, porque si vuelvo a llegar tarde....

—¡Pero si vienen colgados!—exclamó la chica.

—Ya verás cómo se descuelgan—dijo yo de repente, ocurriéndome una idea luminosa.

Y en el momento en que el tranvía se paraba ante nosotras, pegué un puntapié a un cesto de castañas asadas que tenía la castañera. Todas se esparcieron por el suelo y varios de los que iban en el estribo y la plataforma, se bajaron para recogerlas. Juana y yo aprovechamos ese momento para montar en el tranvía, mientras los tragones se quedaban en la acera.

Cuando llegué al colegio, Madre Asunción me vió y dijo sonriendo:

—Veo que el castigo ha surtido su efecto y que hoy ha madrugado.

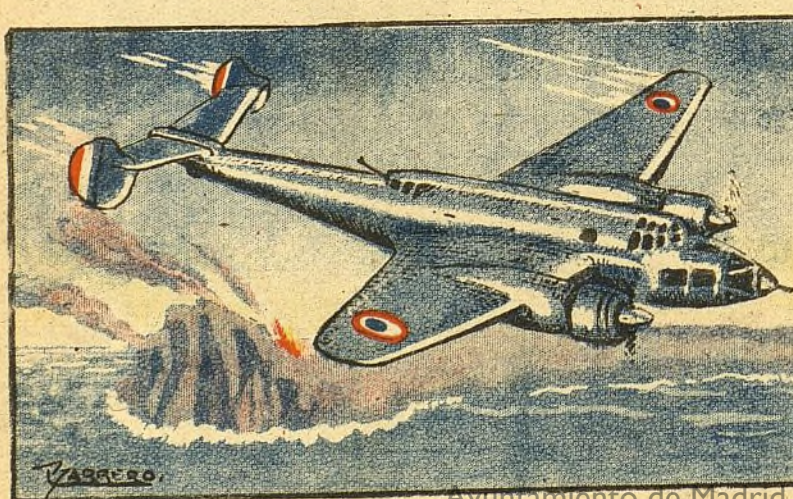
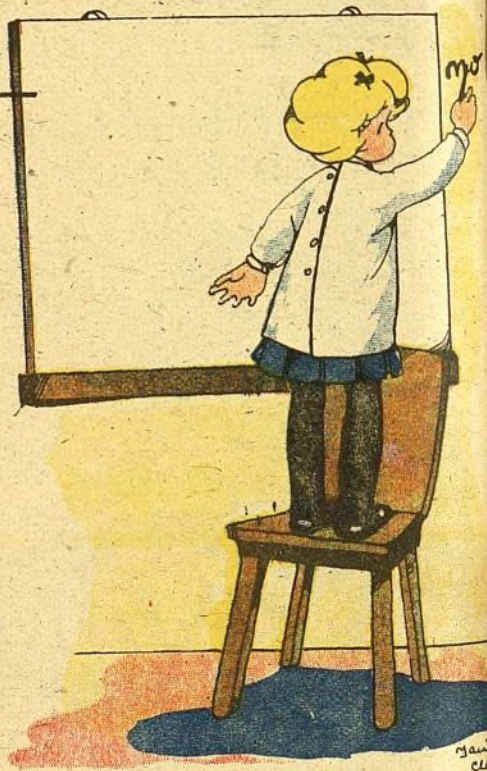
—¡Si no fué por madrugar, Madre, si fué por el tranvía! Pero hoy me he valido de un truco....

Y como vi que estaba de buen humor, me atreví a contarle la ocurrencia. ¡Nunca lo hubiera hecho! Cuando terminé mi relato, Madre Asunción estaba otra vez seria y, después de echarme un pequeño sermón por lo que había hecho, me dijo:

—Hoy, después de comer, escribirá usted en su cuaderno el verbo: «yo no daré puntapiés a los cestos de castañas, perjudicando así a una pobre mujer que se gana la vida penosamente con su pequeño negocio».

Ni qué decir tiene, que me hicieron falta tres cuadernos.

Mari-Pepa



Con ocasión del bombardeo de Gibraltar por los aparatos franceses en represalia al ataque de «Dakar», publicamos uno de los más poderosos bimotores de bombardeo franceses. «El Le o-45» puede alcanzar una velocidad máxima de 410 km. por hora, y unos 250 en crucero. Va armado de cuatro ametralladoras repartidas de la siguiente forma: dos para la defensa superior que se distinguen en la proa y en la popa y las otras dos en el puesto de tiro inferior. Su tren de aterrizaje es eclipsable, y es completamente metálico.

En el próximo número publicaremos otro bombardeo de la misma nacionalidad.

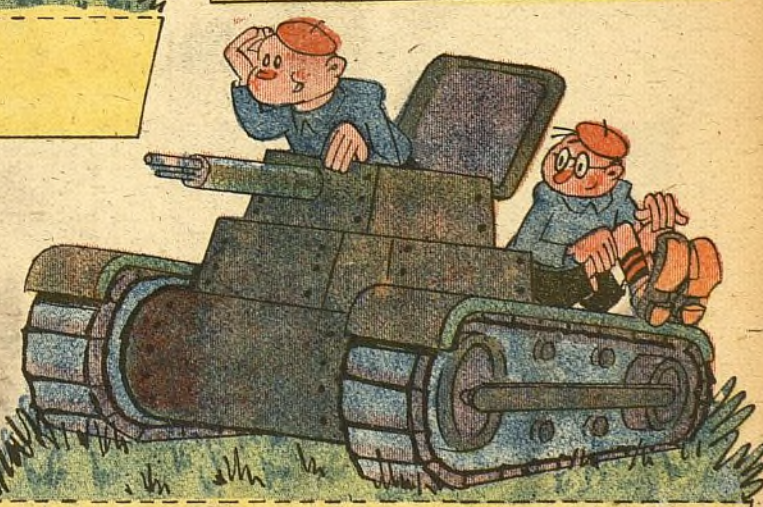
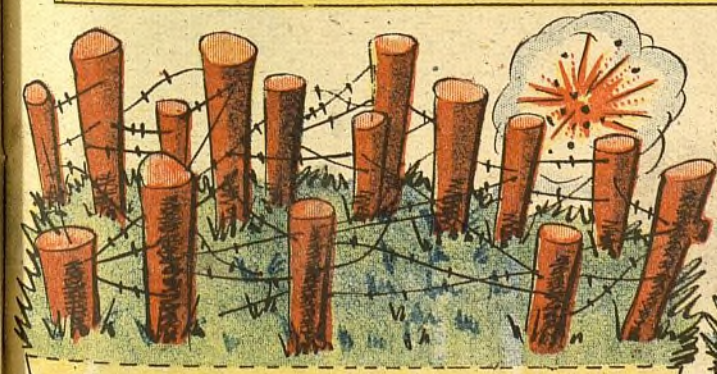
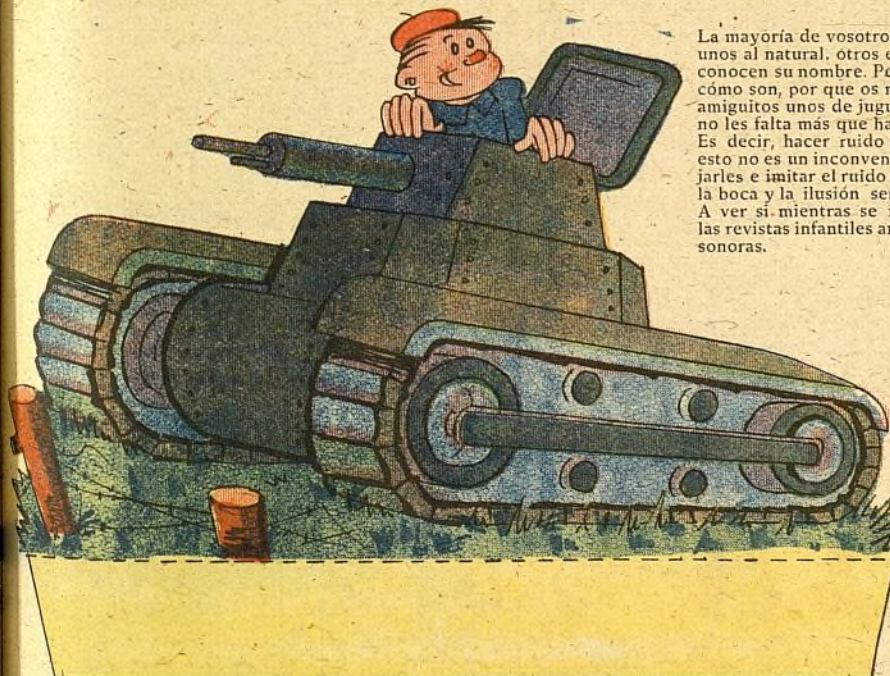
PISCIS.—(El Pez). Constelación zodiacal perteneciente al hemisferio Norte. Corresponde al tiempo que transcurre entre el 19 de Febrero al 21 de Marzo.

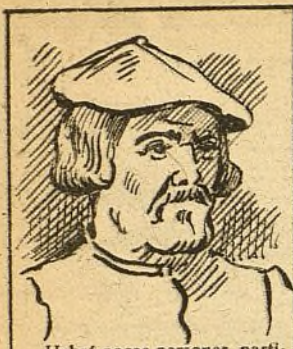


M.A. LOPEZ-ROBERTS-XL.

## FIGURAS RECORTABLES

La mayoría de vosotros ha visto los tanques; unos al natural, otros en el cine; algunos sólo conocen su nombre. Pero ahora todos sabréis cómo son, por que os regalamos hoy nuestros amiguitos unos de juguete. Como veréis no les falta más que hablar y moverse. Es decir, hacer ruido y andar. Pero esto no es un inconveniente, empujarlos e imitar el ruido vosotros con la boca y la ilusión será completa. A ver si mientras se inventan las revistas infantiles animadas y sonoras.





Habrán pocas personas, particularmente en España, que no conozcan a Hernán Cortés, conquistador de Méjico, quien quemó sus naves en el puerto para que no quedaran medios de retroceder. Pobre y olvidado de todos, cuéntase que un día hallábase en la Corte sin conseguir ver al emperador. Aguardó a que éste saliera y se puso al estribo del coche. —¿Quién sois?, le preguntó don Carlos I. —Yo soy un hombre que os ha ganado más provincias que ciudades os legaron vuestros padres y abuelos.



Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que resulte el nombre de un utensilio de cocina.



Cuando Jacobo II fué coronado rey de Inglaterra, todos los oficiales de su guardia brindaron a su salud en vasos de cerveza de 92 centímetros de alto.

#### ¿A quién pertenece el Polo Norte?

El célebre explorador, capitán Amundsen, contestó a esta pregunta, hecha por el periódico «Altenpost» lo siguiente: «La expedición noruega ha probado, ha probado que el Polo Norte no está situado en tierra, sino en un punto del Océano Ártico. Y al hallarse establecido en un océano es internacional y ninguna nación particular. No ruega, los Estados Unidos o cualquier otra puede decir que se ha anexionado al Polo Norte.



¿Por qué línea se están comunicando estos dos amiguitos?

#### LOGOGRIFO

123456789—Parte de un miembro humano  
51372469—Obrero que cuida de los bañantes.  
6789276—Discurrir.  
367816—Diseñar.  
56931—Lo hace el agua de un manantial.  
2731—Producto de la leche.  
692—Bebida.  
34—Letra.  
5—Consonante.

#### JEROGLIFICO

1000 Vocal Nota N  
100 artículo A

Enfermedad del alma.

M.

#### TARJETA

Adela Valbac

Pueblo de Salamanca.

M.

#### ROMPECABEZAS

bo, ta, pin, no, rra, e,  
po, y, rra, po, tor, que

Si tenéis habilidad para colocar en su lugar estas sílabas leeréis un dicho muy popular en España.

#### ROMBO

0  
0 0 0  
0 0 0 0  
0 0 0  
0

Si cambiáis los ceros por letras leeréis: 1.º Cifra romana. 2.º Pueblo de Burgos. 3.º Pieza o trozo de tejido. 4.º Del verbo atar. 5.º Vocal.

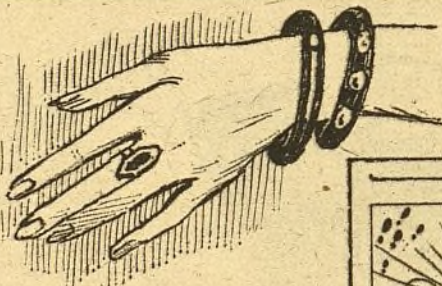
#### TRIANGULO

00 00 000 00  
00 00 000  
000 000  
00

En lugar de ceros colocad letras y leeréis: 1.º El que por voto visita un santuario. 2.º Lo hace la pelota. 3.º Voz estridente. 4.º Niega.

#### SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

Al Logogrifo: CARROMATO. Al Jeroglífico: PORTUGAL. A la Tarjeta: SOBRADIEL. Al Rombo: N-PAZ-NACAR-ZAR-R. Al Triángulo: TERCEROLA-CENIZAS-ROZAS-LA. Al Rompecabezas: Juan de Balde se murió y herederos no dejó. Al Crucigrama: HORIZONTALES 1. Apolo. 2. Atv. 3. Pl. Re. 4. Pan. 5. Ca. Od. 6. Aso. Ete. 7. Amigo. VERTICALES: 1. Epoca. 2. Así. 3. Po. Om. 4. Paz. 5. La. Eg. 6. Oir. Oso. 7. Verde.



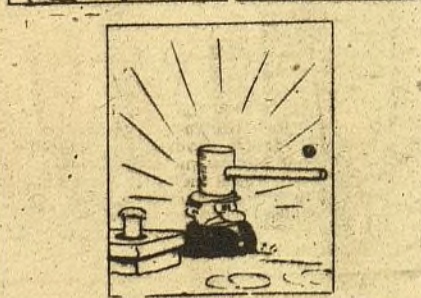
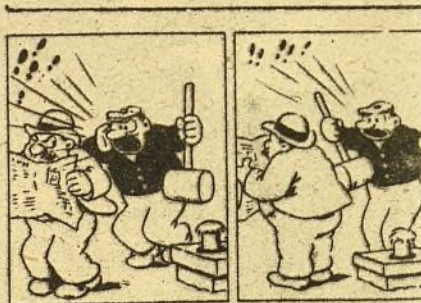
Desde los tiempos más remotos, los supersticiosos han creído que la piedra preciosa que reúne más virtudes es la amatista. Los griegos creían que disipaba la embriaguez. Los egipcios la usaban contra los peligros de la guerra. En la actualidad dice que trae buena suerte y evita los dolores.



Las moscas nacen del estiércol y la basura. Las moscas se posan y alimentan en los excrementos y espantos de los enfermos de enfermedades infecciosas. Una sola mosca puede llevar y depositar en nuestros alimentos seis millones de bacterias. Una mosca en un solo verano puede producir normalmente 195.000 millones de millones de descendientes. Una mosca no nace del huevo en menos de ocho días, por lo tanto, si se hace una buena limpieza de todos los rincones de la casa cada semana y se tiene bien tapado el recipiente de la basura, se evitará que nazcan moscas. En Boston se repartió una circular en los términos precedentes.



—¡Oye, tú, zopencol! ¿Puedes decirme cuándo pasa por aquí el ómnibus?  
—¿Y cómo sabe usted que me llamo zopencol?  
—Porque lo he adivinado.  
—Pues adivine usted también cuándo pasa el ómnibus.



—¿Qué te pareció la comedia de anoche?  
—Muy inverosímil, chica. Figúrate que entre el primer acto y el segundo pasan seis meses y todavía tienen la misma criada.



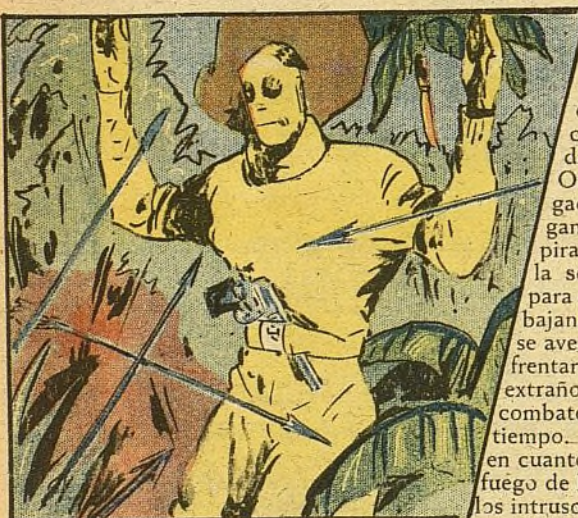
# El hombre diabólico

texto de Valle • dibujos de Teodoro Delgado

¿Dónde habían salido aquellos hombres extraños? Garfio de Hierro no salía de su asombro, inspeccionaba con curiosidad aquellos seres gigantes, de largas melanas y cuerpo cubierto con espeso pelo, que tan semejantes les hacía de los orangutanes, tenían un cuerno en mitad de la frente y largas y anchas orejas que movían acompasadas y lentas como las de los elefantes. Llevaban un escudo pintarrajeado con circunferencias de varios colores e iban armados con extrañas lanzas que relucían como un relámpago. En la barbilla que llevaban perfectamente afeitada, pendía una enorme argolla de un metal reluciente. Una descarga



cerrada de las armas de fuego hizo retroceder a los salvajes que avanzaban dispuestos a dar fin a aquellos nuevos pobladores de su isla. Sin embargo la gritería se acentuó y la manada de elefantes seguía avasallándolo todo. Victorio se paró frente a ellos. Levantó los brazos y emitió un largo y prolongado aullido. Inmediatamente los elefantes se pararon. Dieron media vuelta y desaparecieron entre la espesura del bosque. Los hombres bestias dispararon sobre él sus dardos y el asombro



llegó a su colmo, cuando constataron que las flechas rebotaban sobre el cuerpo de aquel ser extraño cayendo en tierra perdida toda la fuerza. Otro aullido prolongado salió de la garganta de hierro; los piratas sabían que era la señal de Victorio para entrar en lucha y bajando de los árboles se aventuraron a enfrentarse con aquellos extraños enemigos. El combate duró poco tiempo. Los salvajes en cuanto vieron salir fuego de las armas de los intrusos se retiraron a la desbandada



desapareciendo. Victorio parecía contento. Se acercó a Garfio de Hierro y apoyándose en el hombro del capitán dejó salir estas palabras: Tierra nuestra». Convencidos que los salvajes habían ido a explicar a los suyos lo sucedido y que seguramente hasta el día siguiente no volverían a molestarles, los hombres de Garfio de Hierro terminaron los detalles del montaje del campamento. Cenaron opíparamente y bebieron hasta emborracharse, quedando tendidos durmiendo toda la noche en pesado sueño.

